

SALMOS DE LA MESETA

Sobre la tierra llana despuntan los trigales,
como bosques sutiles recubren la llanura.
Las manos de la tierra alzan al sol la espiga,
en tallos acoplados la elevan hasta el cielo.
Los granos se pudrieron en la entraña fecunda,
de su muerte aparente renació la esperanza.

El abono clavó sus filos en el grano,
del grano consumido nació la primavera.
Las espigas ondean al viento en mil verdores,
por su tenue garganta las apremia el verano.

El labrador tiró su alimento seguro,
dejó su corazón en la piel del sembrado.
A puñados lanzó los granos sobre el campo,
con sus pies tanteó la entrada de la tierra.
A golpe de sudores cortó las malas hierbas,
el frío del invierno no secó su esperanza

En la flor de la espiga el sol rejuvenece,
en sus manos se esconde el milagro del pan.
El calor eucarístico le sube por los tallos,
los segadores sienten el frescor de la harina.

Un canto de molinos suena en la ladera ,
las cerandas persiguen las últimas blancuras.
La madre tierra esculpe prodigios en su seno,
desde el fondo del tiempo mantiene sus promesas.

En las eras se juntan los granos liberados,
mientras por los rastros juegan los saltamontes.

Sólo la tierra sabe de dónde viene el trigo,
mientras el pensamiento se desgrana despacio.
Por los trigales lentos se derrama la tarde,
el invierno entero hace escolta a la tierra.

Angel B.